AÑO X. — NÚM. 178 SABADELL, 31 OCTUBRE DE 1907

EL TRABAJO

Periódico obrero bimensual * * * * * * * Redacción y Administración: Estrella, 110

Los jurados mixtos

La utopia ha cambiado de tiempo.

Cuando los hombres de generosos sentimientos, guiados por su amor á la humanidad, horrorizados de los desastres y efectos de una sociedad basada en la injusticia, trataban de reformar los fundamentos sociales, daban vuelo á su imaginación y formulaban aquellas sublimes utopias comunistas cuya realización confiaban á lo porvenir.

Desde que la economía política primero y la sociología después han hecho el inventario de los medios de subsistencia, han dado á conocer el origen y desarrollo de la sociedad humana, la ley de su evolución, y se ha llegado á conocer la dirección positiva de las corrientes del progreso, los hombres egoístas, los bien hallados con el privilegio vigente y sus pagados panegiristas, han ideado la utopia del oportunismo con todo su séquito de paliativos ridículos é imposibles.

Era noble la utopia de los antiguos soñadores, y su trabajo no será perdido para los modernos cultivadores de la ciencia social.

La utopia de nuestros prácticos oportunistas constará en la historia como un intento vergonzoso de los enemigos del progreso.

Los jurados mixtos, especie de tribunal compuesto de burgueses y trabajadores para resolver en las diferencias que puedan surgir entre ambas clases, parten de la base del reconocimiento de la legitimidad de la posesión del capital y de los medios de producir por parte de la burguesía, y de la desposesión absoluta y sistemática de los trabajadores.

Establecido por los hechos ese dualismo ante la producción, derivándose de él multitud de funestísimas consecuencias que la índole de este trabajo no nos permite enumerar, aunque no dejaremos de señalar como la más grave la explotación del hombre por el hombre, los jurados mixtos, con sus representantes de la propiedad y sus representantes de la expoliación destinados á juzgar cuestiones entre propietarios y desposeídos, son un obstáculo al progreso, la consagración de una iniquidad, y todas sus resoluciones han de ir señaladas con la marca de la injusticia.

Fácilmente podemos suponer los casos qué pueden someterse á ese nefando tribunal.

1.º Un burgués que quiera rebajar la mano de obra.

2.º Trabajadores que quieran aumentar la mano de obra.

Hemos de suponer que el jurado ha de componerse por mitad de ambas clases, predominando el voto del presidente, que ha de ser de una de las dos, dando la preferencia con su voto á una de ellas.

Si un burgués presenta la reclamación de rebaja por sí ó en representación de sus compañeros de industria, y expone datos que prueban que la competencia extranjera, el recargo de las contribuciones, la escasa demanda, etc., imposibilitan la continuación del negocio, el jurado habrá de reconocer la justicia de la petición, los burgueses por espíritu de clase y los trabajadores por no perder ese medio de subsistencia, aunque más limitada aún.

Si un grupo obrero presenta la petición de aumento de jornal, fundándose en el encarecimiento de las subsistencias y en la imposibilidad de vivir con tantas privaciones, el tribunal dará vueltas á la estadística y probará con datos incontrastables que el aumento no puede concederse, so pena de producir una crisis cuyos efectos sean más desastrosos que los que impulsan á los trabajadores á presentar la demanda.

Queremos conceder que en los elementos componentes del jurado hay rectitud é imparcialidad, y suponemos la posibilidad de que las soluciones sean diferentes de las que atribuímos á los dos casos que nos sirven de ejemplo. ¿Serán por eso justos los fallos de ese Tribunal? De ningún modo: sólo serían la consagración legal de la expoliación, el sostenimiento de ese dualismo que divide á los hombres en explotados y explotadores, y como tal formarían un muro infranqueable á las aspiraciones reivindicadoras del proletariado, consideradas en lo sucesivo como delitos desde el momento que los fallos del jurado tengan fuerza ejecutiva.

Prescindimos por completo de los mil casos en que la justicia relativa que informa esos tribunales ha de ser necesariamente desconocida; no queremos valernos de la fuerza que á nuestra argumentación podría prestar la consideración del abuso que en el tribunal podrían cometer los poderosos burgueses sobre la pobreza de sus colegas trabajadores, aunque sean muy atendibles; preferimos tomar las cosas únicamente por el lado bueno, para que de este modo resalte más la rectitud de nuestros juicios.

El hecho es que los jurados mixtos reunen en

armónica concordancia al lobo y al cordero para discutir amigablemente el modo de satisfacer sistemática y ordenadamente la voracidad del primero con los congéneres del segundo.

Además, para que los jurados fueran eficaces, sería necesario plantearlos en todas partes donde el trabajo se efectúa, es decir en toda la nación; creando una especie de magistratura que extendiese su acción, no solamente á los grandes centros industriales, sino hasta la más apartada aldea; habría que establecer una división territorial adecuada á ese nuevo servicio, destinar á ellos una partida del presupuesto, crear un cuerpo de funcionarios adscriptos á esos numerosos tribunales y, por último, centralizar ese cúmulo de acciones múltiples bajo la férula de un nuevo ministerio.

¿Es eso práctico?

¿Vale la pena de que el proletariado dedique su actividad á la consecución de esa imposibilidad?

¿Deben los trabajadores empeñarse en la creación de unos tribunales que si se planteasen cerrarían el paso á sus más legítimas aspiraciones y declararían criminal la justicia?

Nosotros optamos sin vacilar por la negativa y nos declaramos enemigos irreconciliables de los jurados mixtos.

El Socialismo y las guerras

La guerra es una consecuencia brutal de la sociedad en que vivimos. La insolidaridad de intereses, la lucha que el hombre sostiene con sus semejantes para acrecentar á costa de ellos sus riquezas, se extiende á las naciones para conquistar nuevos mercados, produciéndose entonces las guerras internacionales.

Búsquese el origen de la guerra provocada por los Estados Unidos á España, y se verá que obedeció al propósito de la burguesía yanqui de dominar el mercado de las que fueron colonias españolas; investíguese la causa de la guerra rusojaponesa, y se hallará que no fué otra que disputarse ambos imperios su hegemonía en los campos manchurianos; inquiérase el móvil de Inglaterra al llevar sus armas poderosas al Transvaal, y se descubrirá la ambición de los capitalistas ingleses por las ricas minas de aquel país. Y así todas las guerras, que son, como decimos más arriba, consecuencia brutal del insolidario régimen en que vivimos.

El Socialismo, que aspira á la paz universal mediante la transformación de esta sociedad injusta en otra donde el hombre halle garantida la satisfacción de todas sus necesidades, se opone tenazmente á esas guerras producidas por la avaricia insaciable de la clase dominante, y gracias á esa oposición tenaz del Socialismo internacional no ha estallado entre las naciones que se disputan la supremacía en el mercado mundial una conflagración horriblemente sangrienta.

Es indudable que aun en este solo aspecto considerada, la acción del Socialismo es eminentemente civilizadora. Si el Socialismo triunfante ha de ser incuestionablemente un estado de mayor civilización, de hecho es ya, en el tiempo en que vivimos, la salvaguardia de la relativa civilización que alcanzamos. Admitamos la hipótesis de una paralización de la acción socialista internacional, y la burguesía, devorada por la fiebre de sus negocios, lanzaría unos pueblos contra otros, convirtiendo este planeta en un inmenso matadero humano.

Lógico es que el Socialismo se oponga á las guerras, constituyendo el factor determinante de que éstas no se produzcan tan frecuentemente ni alcancen la violencia que tendrían si no se pusiera freno á los instintos belicosos de la burguesía. Es lógica esa oposición del Socialismo por dos razones: primera, porque el ideal en que se inspira, ideal de paz y de fraternidad, de armonía y solidaridad entre los hombres, le empuja naturalmente á condenar las guerras, y segunda, porque para desenvolver su acción civilizadora y progresiva, necesita un ambiente de paz, necesita que los hombres de que hoy dispone la burguesía para defender sus intereses se unan y se inteligencien con el fin de contener á esa clase social en sus desmanes y arrojarla más tarde de las posiciones que hoy ocupa, afirmándose entonces de una vez y para siempre la paz universal.

Por eso los socialistas condenamos la guerra provocada en Marruecos por la burguesía europea, por la burguesía francesa principalmente; por eso nos oponemos con todas nuestras fuerzas y con cuantos medios hallemos á nuestro alcance á la continuación de esa guerra. Sabemos que las víctimas de ella serían las que lo son de la sociedad actual, las que elige la burguesía para carne de explotación en los centros de trabajo y para carne de cañón de los campos de batalla, y sabemos que el móvil de esa guerra no es civilizar á los cabileños, sino apoderarse del Mogreb para explotarle y explotar á sus habitantes tan inhumanamente como se explota á los habitantes de los países *civilizados*.

No, no es la burguesía la que defiende los intereses de la civilización provocando las guerras: la burguesía sólo defiende sus intereses particulares, que son opuestos á los de la civilización. Los de ésta los defiende el Socialismo internacional condenando las guerras, oponiéndose á ellas, organizando el gran ejército de la paz que en día no lejano creará un estado social donde esos atavismos de la barbarie no puedan producirse.

"Solidaridad obrera" debe ser leído por todos los obreros

Una sociedad que admite la miseria y una humanidad que admite la guerra, me parecen una sociedad y una humanidad inferiores; yo tiendo hacia la alta sociedad, hacia la alta humanidad; sociedad sin reyes, humanidad sin fronteras. VICTOR HUGO.

Una conferencia

Por todos conceptos interesante fué la conferencia que, debido á la iniciativa y acuerdo de la Sección de tejedores mecánicos en lana, dió nuestro amigo el compañero Clapés, en la sala de la Federación Obrera Sabadellense.

Empezó el disertante manifestando que había aceptado con sumo gusto la invitación de dar aquella conferencia, pues en esta misma sala, dice, no ha mucho tiempo, un obrero de los que el gobierno pensionó para ir á perfeccionarse en el extranjero, también en una conferencia, se permitió soltar una serie de inexactitudes y exageraciones que era preciso corregir, y por eso había escogido como tema el siguiente:

«¿Las pensiones que el Estado español paga á unos cuantos obreros para que vayan al extranjero á perfeccionarse en su oficio, benefician á la clase trabajadora?»

Analizando el porqué el gobierno determinó hacer tales dispendios, dijo que no es con el deseo de dar mayor ilustración á los trabajadores, sino con el de acallar á los industriales descontentos, que desde la pérdida de los mercados de Cuba y Filipinas claman contra el gobierno por nuestro estado de atraso, no habiéndoseles ocurrido antes cuando podían explotar á su gusto dichas colonias, especie de vacas de leche, dice, á las cuales los burgueses tenían el derecho de ordeñar, y los obreros, de alimentar.

«Es por esto que nuestros gobernantes han creado estas expediciones, de las que el proletariado no saca ningún beneficio, aun que sea él quien pague.

»Si el gobierno quisiera de veras la instrucción de los obreros — continúa — emplearía mejor el dinero creando escuelas primarias donde no las hay y haciendo que tanto éstas como las ya existentes estuviesen á la altura que reclama la moderna pedagogía, dotándolas de buenas condiciones higiénicas, buen material de enseñanza y buenos maestros. Agregando á todo esto Escuelas de Artes y Oficios, donde los hijos de los obreros podrían completar su instrucción, saliendo desde luego aptos para el trabajo.

»Pero el Estado no puede hacer esto. Ni en España ni en el extranjero, los gobiernos harán nunca lo necesario para la verdadera cultura del trabajador, por inepcia y porque no les conviene.

»Mucho se ha hablado de la buena organización de la enseñanza en el extranjero, y esto es más ficticio que real.

»En Francia, donde la enseñanza obligatoria data casi de medio siglo, encontraréis muchos jóvenes de 25 á 30 años completamente analfabetos, y no creáis que esto suceda solamente en los países montañosos y faltos de relación; esto pasa en el mismo departamento del Norte, país el más poblado y el más rico, donde la industria está desarrollada de manera extraordinaria.

»Yo mismo he visto en Lille, en Roubaix, en Tourcoing, verdaderas bandadas de niños y niñas que no van á la escuela, debido en parte, sin duda la más importante, á que sus padres, dado la falta de trabajo y debido á la mala organización social, no pueden comprarles el vestido y calzado suficientemente decente para asistir á la escuela.

»¡Con qué pena he visto á estos pobres niños, haraposos, con su desgraciada madre ó abuela, y á veces con su padre, sin trabajo, en pleno invierno, con diez y más grados bajo cero, en medio de los caminos, revolviendo la escoria, salida de la combustión del carbón mineral que las fábricas han consumido, para recoger los pocos residuos de carbón que aun quedan, para sacar de ellos unos miserables céntimos con qué comprar algo para comer!»

Pasa luego á examinar lo que realmente los obreros pensionados van á aprender en el extranjero.

«Concretándonos — dice — á lo dicho en las dos conferencias que obreros pensionados dieron en este mismo local, podemos afirmar que estas pensiones son completamente nulas para el proletariado.

»El primero de los conferenciantes, el obrero metalúrgico, con una ligereza deplorable, afirmó que los talleres en el extranjero, y particularmente en los de Bélgica, están muy bien dotados de buena maquinaria, cosa que aquí no podría ser, porque no hay obreros inteligentes para hacerla funcionar. Pobre *pensionado!* ¡Qué de poco le ha servido visitar aquel país! No sabemos aún que se haya tenido de devolver ninguna máquina por ineptitud del trabajador.

»El atraso relativo de nuestra industria no reconoce otra causa que el individualismo de nuestros patronos, cosa que más bien nos favorece que perjudica; aquí los patronos son muy poco amantes de juntarse muchos para reunir grandes capitales para poder explotar, como hacen en el extranjero grandes empresas; pero esto, repito, nos es ventajoso, pues cualquier obrero sabe que á mayor extensión de una fábrica ó taller, mayor es la esclavitud de los operarios.

»Pero, ¿es que verdaderamente hay diferencia notable en el modo de trabajar? Y en caso de haberla, ¿nos perjudica esta diferencia?

»Yo creo que para ver limar y funcionar tornos no hay ninguna necesidad de ir á lejanas tierras.

»También nos alabó el conferenciante cerrajero las *buenas* condiciones de trabajo que gozan los obreros de allí; créalo el compañero procure hablar sólo de lo que ha visto y entienda, pues no es él el único que ha visitado aquellos países, y sabemos que la esclavitud obrera es en todas partes la misma, y que todas las pequeñas ventajas que se obtienen son exclusivamente debidas á la energía del proletariado y no á la buena voluntad patronal, como quiso venir á demostrarnos. No, no; el obrero francés, como el belga, está en tan malas condiciones como nosotros, y por esto se organiza y lucha para modificar el actual régimen económico que á todos nos aplasta.

»Pero, ¿es que las aserciones del ex pensionado Peró pueden tener mucha validez cuando afirma que la población francesa de 75,000 habitantes llamada Tourcoing, pertenece al reino de Bélgica? ¿Es que no ha notado la diferencia? ¿No ha visto que los soldados van diferentemente vestidos? Si hubiese frecuentado los sindicatos de dicha villa, habría visto que se rigen por las leyes de Francia.»

Como nuestro conferenciante se había propuesto averiguar lo que se puede aprender en el extranjero, basándose en lo mismo que los obreros pensionados habían dicho en anteriores conferencias, pasó á examinar lo que en una de ellas nos dijo un ex pensionado ebanista; y añadió:

«Este obrero nos contó la superioridad con que se trabaja la madera en Francia, diciéndonos que los obreros allí, al llegar al taller, se cambian la ropa para trabajar con más desahogo; que en lugar de servirse, para señalar, del arcaico lápiz, se valen de un pequeño punzón de acero, que lo suple, según él, con grandes ventajas, etc.; que la cola, en lugar de hacerla un aprendiz, como aquí, la hace el obrero más viejo del taller. Nos mostró algunas herramientas que se usan en el trabajo, y eso fué todo lo que nos contó.

»¿Es que á los obreros carpinteros puede interesarles que las herramientas sean más ó menos modernas y que ciertos trabajos se verifiquen de una manera algo diferente?

»El obrero, al entrar en un taller, no va á presumir su habilidad, sino á dar un esfuerzo á cambio de un mísero salario que le permita *comer* y á los suyos. En la presente sociedad no puede sentir amor al trabajo, ya que para él es fatiga y miseria y para los parásitos holganza y bienestar, y por esto se oye tan á menudo aquello de «puestas de sol y fines de semana».

»Así es que por ninguna parte vemos el beneficio que la clase obrera puede sacar de las «pensiones»; los únicos que pueden salir con beneficio son los pensionados y los patronos: los primeros, porque si realmente han adquirido algún relativo perfeccionamiento, podrán reclamar un poco más de jornal; y los burgueses porque tendrán á su disposición mayor número de obreros (repito, siempre que realmente hayan aprendido algo) para ejercer de encargados y mayordomos.

»Sin embargo, estos obreros, si hubiesen querido, podrían haber aprendido mucho independientemente de la misión por la que el gobierno les subvencionó; pero si así lo hubiesen hecho y lo manifestasen, ni el gobierno continuaría mandando obreros al extranjero ni las autoridades de todas clases harían á éstos los agasajos y manifestaciones que tanto agradan á los patronos, y que tanto debemos nosotros, los obreros, despreciar.

»Esto que podían haber aprendido, hasta ahora no tenemos motivos para creer que ninguno de ellos lo haya hecho. Ya se comprenderá que me refiero á aquel espíritu de asociación y saludable rebeldía que hoy se manifiesta en el mundo entero, muy especialmente en Francia, cuyo espíritu de asociación y rebeldía les ha de llevar, por de pronto, un poco más de bienestar y libertad, y, más tarde, la emancipación integral.»

Expuso, además, nuestro compañero Clapés algunos de los abusos que en el trabajo se cometen allí, y de los cuales había sido testigo, y que son una vergüenza para la clase explotada de aquel país.

Á grandes rasgos explicó las tendencias y método de la Confederación General del Trabajo.

«Esto es—dice—lo que debían haber aprendido los pensionados, y seguramente que habría sido altamente beneficioso para el proletariado; lo demás no debe interesarnos en lo más mínimo.

»Que lo hagan los patronos, si quieren, pues sus intereses no son los nuestros; si ellos quieren *buenos* obreros, como su moral tampoco es la nuestra, entendemos que los *buenos obreros* que ellos necesitan, para nosotros son malos obreros, ya que si no aprenden á luchar á nuestro lado, forzosamente han de estar del lado de los patronos nuestros adversarios.»

He aquí, sintetizado, lo dicho por el compañero Clapés, que, al finalizar, preguntó á la concurrencia si había alguien que tuviese alguna duda ó quisiese hacer alguna objeción, motivando que se prorrogase una hora más la conferencia, saliendo la concurrencia completamente satisfecha de tan agradable como instructiva velada.

R.

"Solidaridad Obrera" debe ser leído por todos los obreros

Internacionalismo

Aunque el señor Moret, cuando se discutía la ley de jurisdicciones, señaló como un crimen el deseo de abolición de las fronteras, esta idea adquiere cada día mayor desarrollo.

Infinidad de asociaciones se crean por todas partes que al carácter humanitario y benéfico reunen la internacionalidad.

En primer término queremos citar las que Moret calificaría también de criminales y no sabemos si serían aquí toleradas por la citada ley. Nos referimos á las asociaciones y ligas que tienen por objeto propagar la idea de la paz universal, y, desde luego, el desarme de las naciones. Con frecuencia celebran Congresos y publican periódicos y libros; pero su labor es poco eficaz porque, generalmente, confían demasiado en la acción de los gobernantes. Si en vez de dirigir mensajes á reyes y gobiernos empleasen su actividad y sus medios en dirigir al entendimiento y al corazón del pueblo, la obra de las asociaciones pacifistas sería mucho más fructífera. Algunas lo hacen así con gran provecho, y á la larga, este es el procedimiento que

logrará triunfar. En España no existen asociaciones pacifistas que conozcamos.

También se hallan repartidas por todo el mundo, especialmente en el Norte, donde son más necesarias, sociedades de propaganda antialcohólica. No sabemos que tengan periódicos especiales, pero celebran conferencias y acuden sus afiliados á los lugares donde se reunen los trabajadores atacados del vicio del alcohol y les exhortan, haciéndoles ver los peligros individuales y sociales de la terrible plaga. Tienen de bueno estas asociaciones su carácter particular, de modo que, por más que pertenezcan á las mismas elevados personajes, no tienen carácter social. Lo mismo que las anteriores, en España son desconocidas las ligas antialcohólicas; pero algunos individuos y periódicos hacen esta propaganda con buenos resultados, apoyados principalmente por las sociedades obreras. El mundo oficial español se muestra en absoluto contrario, porque necesita la complicidad de los taberneros para las elecciones; y los sacerdotes, que tanta influencia ejercieron y en parte continúan ejerciendo sobre la mentalidad popular, son también contrarios al anticoholismo por motivo de ciertas supersticiones y ceremonias religiosas.

Modernamente se van extendiendo asociaciones como la «Liga Antituberculosa», con el objeto de contener los estragos de la tisis por todos los medios que aconseja la ciencia; y la «Gota de Leche» que se ocupa de la horrible mortalidad de la infancia que se observa allí donde se desconocen las reglas de higiene y donde no se puede alimentar convenientemente á los niños y á las madres. Debidas á la iniciativa de alguna persona humanitaria, estas asociaciones, por desgracia, no se han popularizado, resultando que los iniciadores no pueden hacer más, porque no se les secunda. Por otra parte, suelen caer en el vicio de reclamar la protección oficial y ésta resulta, como siempre, impotente para el bien, tanto como activa y enérgica para el mal.

Donde más se ha demostrado esto que decimos, es en las juntas que se han establecido para la trata de blancas. En otros países han logrado mucho las asociaciones de carácter particular, que celebran Congresos y publican periódicos, donde reclaman la abolición de la prostitución. Aquí en España se han establecido unas juntas de origen oficial que no han hecho nada bueno. En algunos casos forman parte de estas juntas, no hombres honrados y de nobles sentimientos, sino gentes sin conciencia que han sido nombrados porque pertenecían al Comité de un partido ó á cualquir cofradía religiosa. Estos hombres carecen de buena voluntad en absoluto y sólo piensan en abusar de su cargo, tal vez en complicidad con las autoridades que explotan á las infelices prostitutas y cobran de las repugnantes viejas que con la prostitución hacen su negocio.

Verdaderamente, estas asociaciones podrían realizar una obra muy grande y muy bella. Uniendo en una común aspiración á millares de individuos, por encima de las fronteras, aunque lo haya condenado un ex ministro, se puede poner en actividad una tan grande fuerza moral que resultaría poderosísima.

Se dirá que muchas iniciativas han fracasado. Ya hemos señalado los motivos. Se topa con la vanidad de muchos; se acude al político; se busca al personaje; se necesita al gobernador. Así no se va á ninguna parte, más que á dañar al pueblo y á reforzar el caciquismo. Si se quiere hacer algo sano, se ha de hacer con el pueblo dirigiéndose al pueblo, convenciéndole y cooperando con él sin segundas intenciones.

¿Tan difícil es explicar al pueblo de que la guerra es una calamidad y que debe procurarse la paz á todo trance? ¿Tan imposible es hacerle comprender que el alcohol es un veneno, que debilita, que embrutece? ¿Acaso no hay medio de convencer á los trabajadores de que puede á veces curarse y, cuando menos, evitarse la propagación de la tuberculosis, que causa tantas víctimas? ¿No son las familias obreras las que dan el mayor contingente á la prostitución? ¿Se piensa que esto no llega al corazón y que si vieran el remedio no acudirían todos á aplicarlo?

El pueblo mismo, que es quien sufre los males, debe y puede poner los remedios. Los trabajadores asociados, estableciendo estrechas inteligencias entre las diversas naciones, á la vez que luchan por su emancipación social y económica completa, deben procurar también realizar de acuerdo é internacionalmente, todas aquellas acciones, secundarias, pero importantísimas, que conduzcan á un mejoramiento en sus condiciones de vida, á un acrecentamiento de la dignidad, á una mayor elevación moral é intelectual.

Las dificultades para entenderse los trabajadores de todos los países son cada día menores, gracias á la multiplicación diaria de las comunicaciones, y aun vendrá á facilitarlo más la propagación del idioma auxiliar *Esperanto,* que se ha votado ya en muchos Congresos obreros y comienza á ser patrocinado por algunos de nuestros periódicos.

La burguesía, aunque mienta patriotismo, es internacional en sus combinaciones financieras, en sus religiones, en su odio á la emancipación de los trabajadores. Sean éstos internacionalistas para el bien como aquéllos lo son para el mal, y se habrán puesto en el verdadero camino de la civilización futura.

JUSTO SENCILLO

Discurs

llegit pel seu autor a la vetllada que la Secció de teixidors celebrà el dia 20 del present

Amics y amigues: En nom de la Junta organisadora d'aquesta Vesprada, vos dirigeixo un salut; salut que com a símbol de llas fraternal ens mantingui units fortament a tots els esclaus del treball, als privats del

dret de viure, pera que un dia no llunyà poguem conquistar lo que de dret ens pertany, el dret d'esser homes íntegres, el dret de fruir tot lo que natura ens té reservat.

Complerta aquesta missió, no serà per demés anotar an els aquí reunits que'ls que prenem part a la festa que celebrem, poca cosa de nosaltres mateixos podem donar, ja que, com casi tots els aquí congregats, no tenim altres medis d'instrucció que les eines de treball; així, doncs, hem cregut més convenient repetir aquí lo que altres, abnegats per l'idea de regeneració, condolguts del sedents de llibertat, han omplert pàgines y més pàgines, aixamplant els horitzons aont hi radia el sol que alenta els cors, que dona força als muscles dels oprimits, pera trencar d'una vegada y per sempre les cadenes que subjecten el jou del esclavatje; aquests, millor que nosaltres, han sapigut estampar en lletres de motllo els nostres clams de llibertat, y nosaltres fidels intèrpretes del seu pensar, ja que'l llur pensament es el nostre, ja que'l nostre desitg de viure com a homes inspira les llurs plumes, per això hem cregut millor donarvos la literatura dels rebelds que no s'avenen en el modo d'esser d'una societat que permet el mal estar entre homes, que tolera que l'home visqui del crim y del robo, acaparant per sí lo que a un altre li es indispensable.

Instrucció y recreo, veus aquí el lema de la nostra festa, de la festa dels humils, que podriem dirne, dels que produintho tot, tot ens falta, y obeint a n'aquest lema hem cregut convenient armonisar la nostra festa, fer sentir en ella les notes dels grans genis que esplaien sos sentiments generosos, cultivant l'art de la musica, fentnos concebir ideals sublims, sentiments nobles, aspiracions de grandesa humana, ab la vista fixa vers la societat redimida.

Hermosa idealitat la de volguer redimir els homes, podràs esser tant utòpica com vulguin els migrats de cervell; mes, nosaltres, fixa la mirada vers tú, anirem seguint tes petjades fins conseguir que ningú pugui dubtar de que l'home pot viure armònicament equilibrat dins les necesitats que la Mare Naturalesa li ha criat, pera fer més atractiva la seva propria vida.

Després de lo dit, pera donar una petita idea del per què de nostres vesprades, passarè a la tasca que gustosament m'he imposat, com es la de fer un petit esbòs de lo que jo entenc per

Educació social

Els educadors qu'han desfilat al entorn del tant sondejat problema social, són innombrables; tots ells han aportat sobre dit problema un gran contingent d'idees, idees que per lo molt atrevides, que per el cambi radical que s'operaria en la societat al ferles factibles, han sigut considerades com una utopia, com un desvari dels somniadors del demà. No pretendré a n'aquí embrancarme pera demostrar la realitat d'elles, ja que degut a les meves pobres condicions seria una quixotesca pretenció; aqueixos ideals redemptors, precursors del benestar humà, apoiats per la força de la raó son prou potents pera obrirse pas entre els homes, per anar germinant en els cervells cercant nous apòstols que, despreciant els sacrificis, vant predicantlos pel món.

La qüestió social, aqueixa qüestió que avui remou el món, està plantejada desde que'l home, posant el peu damunt un pam de terra, va dirse, això es meu; desde que creientse superior a un altre, va volguer imposar el seu criteri, y d'aquí nasqueren totes les lleis y doctrines pera mantenir en l' home el respecte a la proprietat y la fe cega ab creencies sofístiques, subjectantli el cervell pera que no's dongués compte de la llur personalitat.

La acceptació de doctrines, sense previament consultarho an el nostre jo, obrí el camí a totes les costums calamitoses de que avui ens lamentem, aixamplant el camp d'operacions als astuts que predicant tal ó cual forma d'estat o de relligió, no han fet més que llegislar el dret de morirse de gana als desposseits que, no cuidantse d'altre cosa, arrenquen els productes de la terra, oferintlos al senyor que's digna explotarlos.

Lo marxa evolutiva que'n sentit progressiu ha seguit la societat, ha anat criant en l'home noves necessitats y més intenses cada dia, obligantlo a determinar el trassat d'una línea de conducta pera dirigirse lo més ràpit possible y ab seguritat matemàtica, a equilibrar lo que podriam dirne, balans social.

El *busilis* de tota la qüestió, està aquí, en plantejar l'equilibri d'aquest balans, garantia de la vida humana; es aquí aon totes les inteligencies d'un sentit y altre dipositen el fruit del seu intelecte, y es aquí aont els treballadors hem de dirigir la nostra atenció, ab una concreció ben definida, y aportarhi totes les energies per la prompte realisació de tant desitjada obra.

Lo que'ns ha de conduir fixament cap al fi determinat, apartant lamentables equivocacions, es la educació, la adquisició de coneixements, sobre tot lo que passa al entorn nostre, la ventilació per esclarir les doctrines que per dit assumpte han escampat els moderns pensadors, adaptantnos, fentnos nostres aquelles que les considerem de utilitat, el fi que'ns determina la necessitat de viure com a homes dignes.

Elements interessats en la continuació del present modo de ser de les coses, han procurat adulterar, mistificar en lo possible, la essencialitat del problema social y propaguen reformes ilusories, preparades ab una dosis de bon paladejar, han enlluernat á la classe treballadora desviantla del sentit verdader; l'ignorancia, que's la característica predominant de la nostra classe, es el camp aont els mistificadors han operat ab resultats satisfactoris, y d'aquí la persistencia en perpetuisar aqueixa ignorancia, mare de tots els repugnants vicis que degraden a la rassa, inutilisantla per les empreses deslliuradores dels sofriments que són conseqüencia de l'actual societat.

La necessitat que tenim de educarnos socialment es qüestió de mort o vida, la continuació del estat actual es fa cada día més insostenible y si nosaltres continuem persistint indiferents en tot lo que'ns afecta de més aprop, no ferem més que interceptar el pas a les nostres mateixes aspiracions de ben estar; cal, doncs, despullarnos de la apatia que'ns aclapara y llensarnos a la brega, adquirint noves posicions cada dia, fins arribar al fi que'ns hem proposat, quin es ocupar el lloc que'n la societat ens requereix, ja que la Naturalesa ens a dotat de condicions iguals a tots els homes.

Avui la societat està sufrint una enfermetat bastant lamentable, y aqueixa malaltia es la malaltia de la inconseqüencia; la generalitat dels homes no'ns manifestem tal com som, la hipocresia es la norma que'ns guia en las diferentes manifestacions de la vida.

Com que a n'el home, en son desenrrotllo intelectual, no se l'ha dotat d'una cultura prou sana, no se l'ha enlairat en les sublimitats de la vida ideal pera fortificar el seu esperit, resulta que al embolcallarse ab l'ambent societat, s'enmotlla ab facilitat a totes les impureses que hi trova, s'adopta a totes les rastreries que'l denigran, perdent el caràcter que deuria personificarlo, arribant fins al extrem de ser un instrument impetuós que obliga a extirparlo per higienisació del cos social.

La educació que's suministra en els centres docens té per tendencia enmotllar els cervells dels homes a les conveniencies dels privilegiats, que temen perdre la posició, imperatiu que l'estupidés dels seus egoismes els la fa conservar ab perjudici dels seus semblants, la educació adulterada que's ven en les escoles, sancionades pels que pretenen dirigir els nostres passos, no té altre objecte que castrar les inteligencies inutilisant les fibres sensibles del home, ofegantli els esclats de rebelió contra les imposicions absurdes que'l subjecten en les penalitats d'una vida abominable.

El problema educatiu que ha de operar ab força impetuosa en el deslliurament dels castigats per l'explotació, ens l'han posat damunt del *tapete* els altruistes educadors del racionalisme; pera que'ns en fem coneixedors y obrem en conseqüencia en utilisarlo. La educació que'ns proposen, té per finalitat posar en armonia totes les facultats que integren al individuu, dotantlo de coneixements raonables, basats ab la llògica, ab la experimentació, ab la observació conciensuda dels diversos fenòmens que's manifesten en la naturalesa; la educació que té que transformar l'actual societat, té per base la raó discutida y acceptada ab conciencia, pera que'ls homes, capacitats degudament, puguin ser la garantia de la llibertat absoluta, de la confraternitat humana, del amor, única lley de germanor que privarà de que'ls humans puguin ser víctimes de la tivantor del egoisme, que engendra totes les passions malèfiques y que determinen l'explotació del home per l'home.

Els individuus que, en quelcom, hem sentit la grandiositat del ideal de redempció, devem acullirnos al entorn d'ell, propagant la llur bondat, fent cada dia nous adeptes fins aconseguir la realisació del benestar humà, y un cop arribats a la *meta*, formar la rodona de la ditxa, cantant l'himne del progrés que's font de vida. Prou.

Sabadell, 10 Octubre de 1907.

Obreros: leed todos "Solidaridad obrera"

Una fiesta en la Escuela Integral

La fiesta escolar celebrada el día 6 del corriente en la Escuela Integral, resultó de todas veras agradable para cuantos asistieron á ella.

Dicha fiesta, que tenía por objeto la apertura del curso para el año que sigue, fué la primera que vendrá celebrando durante todo el curso, y nosotros deseamos é interesamos á nuestros lectores que asistan á ellas, por ser de gran utilidad para la educación de un pueblo que tanto carece de ella.

El director de dicho Centro docente, nuestro amigo A. Rosell, está haciendo un esfuerzo superior á lo que el medio le permite, y de desear es que se vea correspondido por los que de la educación de la infancia se preocupan.

En el acto que nos ocupa, dióse lectura á una bien redactada Memoria en la que los profesores dan cuenta de la labor hecha durante el primer año escolar en dicho Centro. Después de que los alumnos que asistieron dieron un rato de lectura con la desenvoltura á que nos tienen acostumbrados, el señor Colominas Maseras usó de la palabra, interesando á la concurrencia para que se preocupe de la enseñanza moderna, por los buenos resultados que tocará de ella el explotado y vejado pueblo.

Á continuación el Sr. Cabós, profesor de la Escuela Moderna, que sostienen las Sociedades obreras de Pueblo Nuevo, excusó la asistencia del profesor Sr. Casassola, invitado á tomar parte en la fiesta que mentamos, y, dirigiéndose á los alumnos, disertó sobre Fisiología, detallando minuciosamente las funciones combustibles del cuerpo. Acabó su interesante peroración interesando á los pequeñuelos la voluntad al estudio y el gusto á los juegos por su desarrollo intelectual y físico, para que mañana, hombres, sean conscientes y robustos.

Dadò lo avanzado de la hora, dió fin á la fiesta, sin que los alumnos pudieran dar explicaciones de otra asignatura á más de la lectura, como era su deseo.

Por lo muy provechosas que resultan tan interesantes fiestas, hacemos votos por su continuación, y con más éxito cada día.

V. P.

De donde proviene la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana...

¿El remedio? La tierra para todos, las energías para todos, el talento para todos: he ahí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir. Urge, pues, según el doctor Lluria declara, reintegrar al hombre en las leyes de la evolución, devolver el capital, secuestrado en provecho de unos pocos, al acervo común de la colectividad...

RAMÓN Y CAJAL

La religión y el ciudadano

La religión se apodera del hombre desde su entrada en la vida, le acompaña al través de toda su existencia y no le deja ni aun á su muerte. ¿Un niño acaba de nacer? Sus padres deben hacerle bautizar, so pena en algunos países de incurrir en un castigo. Más tarde quiere casarse: esto no puede hacerlo más que en la iglesia y con la asistencia de un sacerdote. Sin duda que en muchas naciones existe el matrimonio civil. Pero desde luego no existe en todas partes: después, allí donde ha logrado penetrar, influencias poderosas se esfuerzan en abolirlo; en fin, aun donde está sólidamente arraigado, las costumbres sociales no marchan al mismo paso que la ley y afectan ver en el matrimonio civil un matrimonio incompleto. El ciudadano muere: también es el sacerdote quien acompaña su cadáver, recita oraciones sobre su féretro, y el difunto no puede reposar sino en lo que se dice «camposanto» en medio de símbolos é inscripciones de naturaleza religiosa. En muchas circunstancias el ciudadano no puede proteger sus intereses más legítimos sino con la ayuda de un juramento religioso. ¿Debe hacer á su patria, como soldado, el sacrificio de su sangre? No puede hacerlo sin prestar en el nombre de Dios un juramento de fidelidad á su bandera. ¿Debe defender su derecho en justicia? También lo ha de prestar para ello. Sin esta fórmula no puede ser juzgado y juzgar á sus conciudadanos.

MAX NORDAU

La enseñanza laica y la enseñanza clerical

(FRAGMENTO)

Pero lo que conviene salvar ante todo, porque constituye el bien inestimable conquistado por el hombre al través de todos los prejuicios, de todos los sufrimientos y de todos los combates, es la idea de que no hay verdad sagrada, es decir, prohibida á la plena investigación del hombre; la idea de que nada hay tan grande en el mundo como la soberana libertad del espíritu; la idea de que ningún poder interior ni exterior, ninguna fuerza ni dogma debe limitar el perpetuo esfuerzo y la perpetua rebusca de la razón humana; la idea de que la humanidad es en el universo una gran junta de información en la que ninguna intervención gubernamental, ninguna intriga celeste ó terreste debe intervenir ó falsear sus operaciones; la idea de que toda verdad que no proceda de nosotros es mentira; que, aun en los asentimientos que prestamos, nuestro sentido crítico debe permanecer alerta, y que una secreta rebeldía debe informar todas nuestras afirmaciones y pensamientos; que si la idea misma de Dios adquiriese forma palpable, si Dios mismo se erigiese visible sobre las multitudes, el primer deber del hombre sería rehusarle la obediencia y tratarle como á un igual con quien se discute, pero no como al amo á quien se sufre.

Esto es lo que constituye el sentido y la grandeza y la hermosura de nuestra enseñanza laica en su principio, y bien pueriles son los que vienen á pedir que abdique la razón con el pretexto de que jamás poseerá la verdad total; pueriles los que, con pretexto de ser insegura y vacilante su marcha, quieren paralizarnos, arrojarnos en plena noche por la desesperación de no poseer la plena claridad.—J. JAURÉS.

El alcohol

LLÁMESE AGUARDIENTE, CAÑA Ó CON CUALQUIER OTRO NOMBRE

La historia del aguardiente es una historia de vergüenza, corrupción, crueldad y ruina.

Ha robado á la cara, la gloria de su salud y en lugar de la tez del rostro lo ha dejado colorado é irritado con el alcohol.

Ha quitado el lustre del ojo; y lo á hecho obscuro y ensangrentado.

Ha quitado la belleza y hermosura del rostro, y lo ha dejado deforme y enrojecido.

Ha robado á las piernas su belleza, dejándolas vacilantes é inestables.

Ha quitado la firmeza y la elasticidad de los pies, para hacerlos débiles y falsos.

Ha robado á la sangre su vitalidad y la ha llenado de veneno, y de gérmenes de enfermedad y de muerte.

Ha robado al rostro su virilidad y fortaleza y ha dejado en su lugar las señales de la sensualidad y brutalidad.

Ha corrompido la lengua con maldiciones y necedades.

Ha inclinado las manos al mal, haciéndolas instrumentos de brutalidad y asesinato, en vez de serlo de utilidad y bien hacer.

Ha roto los vínculos de la amistad y sembrado los gérmenes de la enemistad.

Ha hecho del padre bondadoso y caritativo, un hombre tirano, áspero, bestial, homicida.

Ha transformado á la madre cariñosa en una furia infernal y en la encarnación de la brutalidad.

Ha robado á la mesa su abundancia, obligando al hombre á llorar de hambre y á pedir limosna en la calle.

Ha quitado á las espaldas, los vestidos de paño y seda, cubriéndolas con andrajos en su lugar.

Ha poblado las casas de corrección y de locos, con sus lamentables víctimas.

Ha llenado de criminales nuestros juzgados, penitenciarías, cárceles y casas de corrupción.

Ha llenado nuestro mundo tan bello, de lágrimas, gemidos y lamentaciones, y á muchos pobres y desamparados, de miseria y desesperación.

Imp. Mallorca, entre 257 y 259